

Diciembre, 23

“A veces
esperando en un bar a que ella vuelva escribes
un poema en una servilleta de papel muy
fino”

José A. Goytisolo

Esta noche bulliciosamente triste,
luminosa,
-hoja caída
 aún no arrancada al calendario—,
 noto cruzar delante de mis ojos
personas invadidas por el grito,
 por el ritmo incierto
 o por el amor oscuro
 de un lugar pequeño y te recuerdo
en tu reducido estudio de Madrid,
 veo tus manos
 sobre el mármol gastado, amarillento,
de las mesas caducas del café...
(Tu cabello entre mis manos derruídas),
 tus ojos claros
 goteando en los andenes de la estación de Abando
sobre la estela sin nombre
 de mis pasos,
mientras aguardo
 que algo o alguien te ponga junto a mí,
y sonrío
 y pienso que soy un “gilipoyas”,
-loco absurdo girando en un “tequiere”—,
 que soy idiota
 y que no tengo remedio
ni sonrisa tuya
 ni falta que me hace...
pero me siento niño y alzo la mirada
 y elevo mucho más que tu recuerdo
 por encima del aliento (hace frío)
 y de las horas en Madrid
-tan recontadas—
Y en la calle con todos —y ya nadie—
 escondiéndome de nada en las aceras,
disputándole tu ausencia
 a cada sombra
 y al rezume de una piel semidesmayo...
 gloria a Dios, mañana, en las alturas
y paz al hombre, hoy,
 casi de paja, partido en dos,
en seis, en diez,
 despedazado,
amargo, roto
 felizmente humillado
y a este amor en luz—de dos sin luz—
 de dos en dos... feliz...
 amor, desarbolado...



Omar Fromn